

EL TIO CONEJO



Gazapera 8.^a TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Dios te los dé güenos, Gazapo.
—Mú güenos los tenga su mercé, tío Roque. ¿Qué se trae por esta choza?
—¿Qué he de traer? A ver quién me paga á mí esos cuartos..
—¿Qué cuartos?
—Los del vino que os habeis bebío tú y el Tío Conejo.
—¡Yal Conque su mercé quiere los cuartos..
—¿Pues no los he de querer? ¡Vaya un redios!
—Y tiene su mercé muchísima de la razon, tío Roque. Porque ha de saber su mercé, que como dijo el otro..
—Mira, Gazapo, á mí no me importa ni quiero saber lo que dijo el otro; lo que deseo

es saber lo que tú me contestas. ¿Estamos?
—¡Ya lo creo, como que esa es la cosa más natural y más... Pero pesque su mercé aquel aparejo, y siéntese su mercé, tío Roque; ya se acordará su mercé de aquel consejo de Salomon... y que el tal Salomon seria un peine... ¡Vaya si sabia el hermanito Salomon! ¿Era tambien parroquiano de su mercé, tío Roque?
—Yo no sé quién es ese señon Salomon, ni me importa; lo que me importa es que acabemos cuanto antes, que se ha queao la taberna sola..
—¡Cómo sola! ¿Pues y la parienta?
—Allí está; pero ella está en sus barrios y en sus fregaos..
—¡Y poco aseá que es la seña Gregoria!

¡Con aquel refajo pajizo, aquel delantar azul, aquel pañuelo de sandía, aquel moño, aquel...

—Mira, Gazapo, mi mujer ha pasao ya revista de comisario; conque deja la filiacion y vamos al cuento.

—Dice su mercé mú retebien, tío Roque; y á propósito de cuento; le voy á contar á su mercé uno que viene aquí como pedrá en ojo de boticario. Ha de saber su mercé, que este era un inglés... no de los nacíos y criaos en Inglaterra, sino de otros ingleses que se descuelgan de vez en cuando... y vino...

—Yo no necesito saber si vino ó si no vino, Gazapo.

—Sí, señor, tío Roque, que vino. ¡Vaya si vino! Y á propósito, ¿á que no sabe su mercé por qué vino Dios al mundo?

—Ni quiero.

—Pues ha dé saber su mercé, que porque con-vino, vino; pero asiéntese su mercé, tío Roque, y venga esa petaca, echaremos un cigarro en amor y compañía. ¿Y ha sabío su mercé lo de la guerra?

—¿Qué guerra es esa?

—La de nosotros los sacristanes. Porque yo supongo que su mercé, como tó güen cristiano, será del partío del pae cura; y aluego que como aprecia tanto á la señá Gregoria, y ella es la que le enciende las velas, y le plancha la sobrepelliz, y le llena la vinajera... porque la verdá es que la señá Gregoria, mejorando lo presente, es una santa, tío Roque. ¡Conque su mercé no ha sabío lo de la guerra! ¡Pues si hemos hecho una tortilla de esos pícaros liberales, que en poco si no dejamos uno pá contar! ¡Güeno es de verdá el tabaco que gasta su mercé, tío Roque; güeno!

—Conque vamos á ver... esos cuartos...

—¡Yal! ¿Lo de la batalla? Pues señor, ha de saber su mercé, que nosotros los sacristanes estábamos agazapaos detrás de unas matas, jugando al cuco... ¿Su mercé sabe jugar al cuco, tío Roque?

—Ni tengo empeño tampoco.

—Pues es menester que aprenda su mercé,

pá que se entere de la batalla. Es mú sencillo, verá su mercé. ¿Hágame el favor de prestarme un duro. Haga su mercé el favor, hombre...

—Pero si es que yo no quiero saber ná de juegos.

—Si es pá explicarle á su mercé lo de la batalla. ¡Ajajál! Este es güeno; pues señor, que estábamos asina, agazapaos trás de las matas, cuando sentimos venir á los ingleses...

—¿Pero no decias que eran liberales españoles?

—Yo le diré á su mercé, tío Roque; es que yo estoy tan escamao de los pícaros ingleses, que por toas partes me vá paeciéndo que los veo. Pues señor, que estábamos agazapaos trás de las matas...

—Pero oye, ¿tú no vas á salir nunca de la gazapera, ó qué es esto?

—¡Pues si no he hecho más que entrar, tío Roque!

—Pues mira, vamos al grano y déjame ya de batallas.

—¡Qué! ¿Tamien sabe su mercé que tengo un grano? ¡Y chico que es, y flojos dolorazos que me arrima! Como que fué heredao de un primo que yo tenia que era lego de un convento, Dios lo haya perdonao... ¿Quiosté que se lo regale, tío Roque?

—Yo no quiero que me regales ná, conque me pagues lo que me debes, me contento. Conque, vamos; devuélveme el duro, y págame la cuenta de la bebía...

—No se apajole su mercé, tío Roque, que corren malos temporales....

—¿Me quiés dejar ya de conversacion y darme ese duro?

—¿Qué duro es ese?

—El que te dí pá que me enseñaras á jugar al cuco....

—¿A mí? Su mercé está chillao, tío Roque.

—¡Como chillao! ¿Me vas á negar que te he dao un duro, so arrastrao?

—No, señor, que no lo niego: pero tampo-

co me negará su mercé que se lo degolví en seguía; y esto ¿me lo niega su mercé?

—A mi no me has deguelto ná, Gazapo.

—Que sí lo he deguelto, tío Roque; y si no mírese su mercé á ver si no tiene en el bolsillo un duro... Ese, ese mesmito es; lo conozco por esa pinta negra que tiene en ese lao.

—¡Qué pinta, ni pinta! Yo traia cinco duros y no tengo mas que cuatro. ¿Aónde está el otro?

—Eso es lo que yo le pregunto á su mercé: ¿aónde ha echao su mercé el otro duro, tío Roque? Milagro será que su mercé no se lo haya regalao á la sobrina del sacristan... aquella rubia con quien estaba su mercé platicando ayer siesta... y puesto que su mercé tiene tan malos pensamientos que es capaz de figurarse que me he queao con el duro, ahora mesmo voy á darme del pico con la seña Gregoria, y á contarle lo de la rubia.

—Mira, mira Gazapo: estate quieto, y no vayas á mover un cisco del demonio.

—Es que si su mercé se figura que yo...

—No, hombre, no; lo habré perdío. Quéate con Dios y perdona.

—Vaya su mercé con Dios, tío Roque, y cuando quiera su mercé que le enseñe á jugar al cuco, dése por aquí una gueltecilla, que yo siempre estoy aquí, como el Dotor Garrio.

Ya se marchó el tío Roque,
salí de apuros,
y conservo los cuartos
y el peso duro.
Vengan ingleses,
que no habrá quien me saque
á mí parneses.



Se han presentado en las Cámaras inglesas, ciento setenta y tantas exposiciones, suscritas por más de 62.000 personas, pidiendo que se conceda á las mujeres el voto electoral y la participacion en los negocios públicos. Vean ustedes aquí un deseo que no sé yo qué resultado daria; porque la verdades que por muy mal que ellas lo hicieran, tenían que correr mucho para hacerlo peor que nosotros.

Ya tengo gana de ver
qué tal se porta una jueza,
combate una generala
ó administra una alcaldesa.



Hermanitos sacristanes,
el negocio no anda bueno.
Desde que vino Cabrera
anda algun demonio suelto,
y si os digo la verdad
la cosa me huele á queso.
Mendiri dice:—Otro talla;
Carasa os ha dado el quiebro,
Polo dice que no juega,
Lizárraga se halla preso,
Lirio y Rada se largaron,
Elío lo propio ha hecho,
y Cucala y otros varios
van á seguir el ejemplo.
La cosa está mantecosa
segun las señas que vemos.
Esto me tiene muy triste,
pero llorarlo no puedo,
y solo os debo decir,
porque veais que os aprecio,
que me alegro por las chinchas
y lo siento por el Terso.



Un periódico da la noticia de que doña Rosa Mauri (muy conocida en su casa) ha recibido el bautismo de bailarina. Conocemos varias clases de bautismo; pero, francamente, el bautismo, de bailarina, con permiso de la

Srta. Rosa, no lo conocíamos. También asegura el mismo periódico que la tal hermanita tiene un talento superior para bailar. Esta es otra cosa que nos era igualmente desconocida, y jamás habíamos sospechado que el baile era una facultad del alma.

Para hacer cabriolas
fuerza en las piernas,
movimientos ligeros
y muchas vueltas.



Parece que los carlistas más intransigentes han intentado asesinar á Cabrera. ¿Y qué conseguireis con eso, hermanitos? ¿Os figurais que mejoraria algo vuestra causa con semejante asesinato?

No hay que dar vueltas, hermanos, la cosa no tiene cura, y ya le podeis hacer al Terso la sepultura.

Pues señor, la cuestión Cabrera ha promovido el jollín hache. Mientras los cabreristas dicen que D. Carlos ha ofrecido á los cubanos su emancipación, los carlistas aseguran que el haberse picado Cabrera es porque D. Carlos no ha querido abdicar á su favor la corona de España. Y aquí tienen ustedes para lo que gusten mandar la rifa de las comadres. Pero, señor; ¿quién es este D. Carlos que así dispone de lo que no tiene, ni bajo ningún concepto le pertenece? Esto nos recuerda aquel zapatero que haciendo testamento, dijo: Le dejo á mi prima Melchora el marquesado de Benavente; y á mi sobrino Baltasar el condado de Priego; y á mi comadre la señá Petra el pala-

cio de...—Admirado el escribano de aquellas mandas, le dijo: Pero oiga usted, Sr. Pascual, ¿no siendo esos bienes de usted, cómo dispone de ellos?—¡Tomal Yo se los dejo, y ellos allá que espeloten ese negocio.

Lo mismo dice don Carlos:
por ofrecer no hay cuidado;
y luego que ellos allá
arreglen ese tinglado.



Ayer mañana fué detenido en la prevención un hombre que habia robado una capa; y al ir á tomarle declaración, media hora después, se lo encontraron ahorcado de una reja. ¿Serian los remordimientos los que le conducirían á tal extremo? Posible es, porque según tenemos entendido, la capa era vieja.

¡Habiendo tantos millones
robar una capa vieja!...
Debe acabar quien tal hace
ahorcándose de una reja.



Dice un periódico que el gobernador civil de Alicante ha prestado un gran servicio, aprehendiendo la Guardia civil á seis secuestradores. Que el servicio es digno de elogio, no se puede dudar; pero entendámonos, ¿quién lo ha prestado, el gobernador ó la Guardia civil? No tengamos aquí aquello del alguacil, que entró muy enfadado en el despacho del corregidor, diciéndole: Señor, es necesario hacer un ejemplar castigo; sepa su señoría que le acaban de pegar á su señoría una bofetada en la cara...—¿A mí, hombre? ¡Pues si yo no he sentido nada...—Es que me la han pegado á mí, y como mi cara representa la de su señoría...—Ya comprendo, ya comprendo; pues mira, ahí me las den todas.





¡Venga de ahí!

Báilame con calores
á esa mozuela,
mientras que yo acompaño
con la vigüela.
¡Olé, salero!
vivan los cuerpos majos
y retrecheros.

—
La mujer y el caballo
han de ser grandes,
y en siendo güena estampa,
ande ó no ande.
Anda, Gazapo,
zarandéame esa moza
á todo trapo.

—
Como gastas el moño
de picaporte,
cada golpe que arrimas
es un recorte.
No brinques, perra,
que con esas pernazas
arrancas tierra.

A esa moza, Gazapo,
dale una caña,
que es lo más retrechera
que hay en España.
¡Ole con ole!
tus ojos no son ojos
que son dos soles.

—
Repícale con gracia
las castañuelas,
y mira no le pinches
con las tijeras.
Porque esa moza
me quita á mí las penas
cuando retoza.

—
El cantaor que canta
y la guitarra,
ambos están pidiendo
zume de parra.
¡Olé, salero!
espera que me enjuague
el tragaero.

En Badajoz no se permite que las mujeres vayan mezcladas con los hombres en las procesiones de Semana Santa. ¿Saben ustedes que me escama tal determinacion? Muy malos deben ser los hombres ó las mujeres en Badajoz, cuando á tal providencia han dado ocasion. Lo más raro es que en lo restante del año no esté prohibida la tal mezcla, porque si esta es buena, no se debe prohibir; y si es mala no se debe tolerar, ni antes ni despues de las procesiones. ¿Y á que no saben ustedes el sitio que se les ha destinado en las tales procesiones? Pues es precisamente detrás de la cruz, de modo que los de Badajoz no deben ya decir que *trás la cruz está el diablo*, sino *una legion de demonios*.



El vino, señores, es, segun autores muy serios, un caballero importante, de pergaminos añejos, de aristocráticos humos y de arranques muy soberbios. Tambien tiene con el hombre cierto parecido al ménos, si es que no quieren ustedes que le llame parentesco. El tiene sus nombres propios, cual nosotros los tenemos, y apellidos muy ilustres y muy nobles abolengos. Es verdad que algunos vinos hay de poco más ó ménos, peleones maldecios

que arrancan el tragaero, y otros que sin acial no podríamos beberlos; en cambio son excelentes otros vinos que tenemos, y que son de régia estirpe á voces lo están diciendo. Para un vino de *garrote*, de *agujas* y otros perversos, hay un rico *Cariñena*, un *tintillo malagueño*, un *montillano*.... ¡qué rico! un *pardillo* y un *manchego*, un *moscatel* y un *Jeréz* que hacen chuparse los dedos. Si están puros... ¡hasta allí si encabezados... ¡qué buenos! vamos, que no hay desperdicio sean embocades ó secos. El rico vino del *Santo*, el de *postres*, el de *agenjo*, el *generoso*, el *garnacha*, y otros más ó ménos viejos, son capaces... muy capaces de resucitar un muerto. Nosotros nos arropamos y tambien se arropan ellos; y tambien ellos se tuercen cual nosotros nos torcemos. Cual nosotros tienen botas y cual nosotros pellejo, y para que nada falte al símil ó paralelo, tienen tambien su dios Baco, que es dios de los vinateros. Estas y otras excelencias, que todos les conocemos, hacen que yo los aprecie y que me muera por ellos. Por lo tanto, si sabeis que yo alguna vez me pierdo, no os inquieteis, y por mí preguntad á un tabernero.



Sr. Director de Comunicaciones, ¿me puede decir su mercé, y perdone la confianza, en qué consisten las faltas que con tanta frecuencia experimentan nuestros suscritores en el recibo de las *Gazaperas*? Mire su mercé que la cosa vá ya tomando tales proporciones, que ni el demonio que lo pueda resistir. Muchos ejemplos podríamos poner de ello, pero como dicen que para muestra con un boton basta, allá vá el boton de nuestros suscritores de *Vejer de la Frontera*, que se les pasan los meses en claro sin poderse comer un pobre-cito Conejo.

Si averigua su mercé
quién pesca las *Gazaperas*,
avísemelo, y le haremos
viajar en la *ratonera*.



El titulado brigadier Parada ha regalado á D. Carlos el cinturón del sable que usó en la pasada guerra civil Zumalacárregui: y á su vez Su Magestad Tersa ha regalado á Parada su real cinturón. La una por vieja y la otra por nueva, ¡buen par de alhajas están!

—Este cinturón, señor,
fué de un valiente en verdad:
tomadlo.—Con mucho gusto:
todo lo que sea tomar....

Vaya, pues toma tú el mío;
aún sin estrenarse está;
mira qué limpio y que terso
melo acaban de bordar
unas monjitas que viven
en olor de santidad.



Los carlistas de San Juan de Luz han ensuciado una de las noches pasadas el escudo de armas de España. ¡Han hecho bien! ¿Qué les importa á los carlistas, y mucho ménos á su rey, la honra de España? ¿No la están asolando y cubriendo de luto y sangre años hace? ¿Pues por qué nos hemos de extrañar de que man-

chen al amparo de la noche el escudo de las armas nacionales?

El que á las armas de España
infiere tal deshonor,
ese.....podrá ser carlista,
pero no ser español.



Parece que en Eibar, pueblo de Guipuzcoa ocupado por los carlistas, se ha armado una jumarea de quinientos mil demonios, al grito de ¡viva la paz! Malorum, niño Terso: esto me huele á chamusquina.

Cual rosario de la aurora
vá á terminar tu facción:
antes que la mar arrecie
encoje el ala, chavó.



Los carlistas van agotando ya las existencias de harina de trigo que tenían en Vizcaya. ¿Sí? Pues entonces no diga Vd. mas; ya está explicada la desercion que tanto cunde por todas partes.

Se les marchó el entusiasmo;
porque donde no hay harina,
como dice aquel refrán,
todo se vuelve mohina.



Dice un periódico que hace sesenta y tres años que estamos haciendo los cimientos de un edificio político, y aún no se sabe cuándo se acabarán. ¿Quiere el hermanito que le diga en lo que consiste eso? Pues consiste en que la mezcla que se emplea es de turrón, y se la comen los albañiles.

Los albañiles de España
son albañiles de pesca,
y el edificio no puja
porque se comen la mezcla.



El Tio Conejo ha pagado por derecho de timbre durante el mes de Febrero último la cantidad de 150 pesetas.



La reserva y voluntarios de Vistabella, enterados de que la faccion de Minguet recorria los pueblos de aquella comarca cobrando las mas exorbitantes contribuciones, salieron á ella, y alcanzada, le arrimaron la paliza del siglo. ¡Tambien es mala intencion, hombre: ni en esa sencilla, inocente y grata ocupacion la han de dejar vivir tranquila estos pícaros liberales!



CANTARES.

Hay en España dos guerras
y cada cual es peor,
una en el Norte de balas,
y otra en Madrid de turrón.

Cuando paso por tu puerta
escuipo por el colmillo,
por eso dice tu abuela
que tengo traza de pillo.

Para amigo un peso duro,
para novia una botella,
para pesca el premio grande,
y para vieja mi abuela.

En la esquina de tu casa
es donde suelo pararme;
si te asomas, para verte,
y si no para rascarme.



Se queja un periódico de que haya en Andalucía varios ayuntamientos, cuyos individuos profesan ideas carlistas ó republicanas.

¿Y qué? Administren bien y miren por los intereses de los pueblos que representan, y lo demás poco importa.

Mezclando dulces con agrias
salen de buen paladar,
lo que importa es que no roben
y sepan administrar.



Dice *El Siglo Futuro* que el espiritu católico convierte á los hombres en ángeles. Estamos conformes, ilustradísimo colega: pero ya que tan práctico y tan ducho se encuentra su mercé en esto de las conversiones y de los espíritus, me va á permitir que le haga algunas preguntillas sobre el particular. ¿Qué espíritu convierte á los hombres en carlistas, á los maestros en pavesa, y á los españoles en turróneros?



Dorregaray está escamado con Cucala: don Carlos con Lizárraga, y Cucala y Lizárraga con D. Carlos y con Dorregaray.

Hace ya tiempo que juegan
á quién se la pega á quién;
y entre unos y entre otros
van á apañar un belén.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logógrafos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.—Se vende en la Administracion de El Tio Conejo, al precio de 4 rs.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.